



El ostracismo literario

Hay gente condenada al olvido del mismo modo que la hay condenada a la celebridad aunque quieran permanecer anónimas. Escritores mediocres, sin estilo, sin cultura y sin ángel, garrapateando cuartillas tarajeadas y riplasas, logran que las mejores editoriales los asedien, que todos los premios caigan en su saco, incluyendo el Nacional de Literatura, que los medios se abran generosamente para brindarles delirante publicidad y que se sienten, en medio de los doctores de la ley, para señalarnos cómo se escribe un idioma impecable.

Otros, a la inversa, dotados de una cultura de rico y variado espectro, una refinada sensibilidad artística y moral y un fulminante poder intuitivo, que les permite hacer insólita luz en zonas habitualmente oscuras y controvertidas, suelen manejar un idioma millonario en léxico, sorprendente de imágenes, deslumbrante de colorido y capaz de conciliar y armonizar, sin esfuerzo, fluidez y sintaxis, y con ellos, como tan gráficamente dice el pueblo no pasa nada... ¿Quién se acuerda hoy del formidable humanista que fue Armando Carrillo Ruedas? ¿Del incomparable poeta satírico Armando Hinojosa? ¿Del profundo pensador que fue Rafael Cabrera Méndez, ¿De la impecable prosa de Miguel Luis Rocuant, ¿De la certera, visión crítica de Domingo Melfi, ¿De los retratos literarios de "Fray Apenta" (Alejandro Bustamante), tan magistrales como vitriólicos?

Rara vez se les hizo justicia en vida. Fueron, por lo general, oscuros funcionarios públicos, profesores, miembros de la redacción de algún diario, pero nada más. Fueron contadas las ocasiones en que su nombre sonó en las visperas y apruntes de los nombramientos ministeriales, o de los galardones o las designaciones académicas. Así se fueron de este mundo, arrebuajados en el pálido nimbo de su modestia —y acaso de su tristeza— Nicomedes Guzmán, María Luisa Bombal, Juan Godoy, María Flora Yáñez.

Los hubo, también, que alcanzaron cierto grado de nombradís en vida, mucho —menos, por cierto, de la que su talento ameritaba, pero una sordida

solicitan del exterior y los programas de la enseñanza media y superior. Pese a todo lo que fueron y a la magnitud y excelencia de su aporte a la cultura chilena, simplemente no existen, por tácito decreto de la miopía, la incompreensión, la cobardía en ocasiones y la envidia en la mayor parte de los casos.

El del doctor Juan Marín —vinculado a Temuco por su hermano que tan sólido prestigio profesional alcanzó en estas latitudes— es uno de los que más rudamente han golpeado mi sensibilidad. Yo lo conocí en mis mocedades, en las páginas de una antología —la de Rubén Azócar—, parcial e injusta como todas, pero menos que las demás. Confieso que los versos de vanguardia del doctor me deslumbraron. Y con razón. Futurismo, creacionismo, dada, todo lo mejor y más novedoso de las nuevas tendencias, en una fórmula personal de ricos matices e insoslayable emotividad:

"OK OK | el saxofón | salud por el jaguar y por la cobra | y por el aligátor | salud por sus tristesías | y por tus islas de Ilusión | tus piernecitas frágiles se quiebran | en un compás de bandoneón | anatomía deshecha | como un cuadro de Picasso | prisionera doliente | de nuestra civilización | los marineros rubios te levantan | con sus risas de whisky | con sus brazos de sport | OK OK | banderola negra | exótico pendón | tu misma pena es una nota alegre | un nuevo frisson (estremecimiento) | una emoción que surge | sobre una vieja emoción | Mercedes | pequeña de Jamaica | en el Atlántic Cabaret | de Colón..."

El poeta magistral de "Louping" (1929) y "Aquarium" (1934), de quien Magda Portal dijo que había "revolucionado la técnica y el contenido del poema", no ha vuelto a figurar en ninguna Antología chilena, como no sea en la excelente de Hernán del Solar. Pero la conspiración en torno a su nombre no se limitó a la poesía. Juan Marín fue uno de los más notables novelistas chilenos. "Paralelo 33 Sur" (1936), "Margarita, el Aviador y el Médico" (1932) y "Viento Negro" (1944), entre muchos otros títulos, así lo acreditan. Sus ensayos sobre las grandes civilizaciones del pasado y sobre psicoanálisis son obras maestras en su género. Su obra total comprende treinta y

El ostracismo literario [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ostracismo literario [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile